



## SESIÓN LIBRE

## Género, nación y poder en América Latina: los paradigmas de masculinidad en torno a José de San Martín y Simón Bolívar en tiempos de consolidación de las identidades nacionales (1910-1930)<sup>1</sup>

*Gênero, nação e poder na América Latina: paradigmas de masculinidade em torno de José de San Martín e Simón Bolívar em tempos de consolidação das identidades nacionais (1910-1930)*

*Gender, nation, and power in Latin America: The paradigms of masculinity around José de San Martín and Simón Bolívar in times of consolidation of national identities (1910-1930)*

**María Laura Amorebieta y Vera<sup>2</sup>**

[orcid.org/0000-0002-1417-3338](https://orcid.org/0000-0002-1417-3338)  
[lauraamorebieta@gmail.com](mailto:lauraamorebieta@gmail.com)

**Recibido en:** 14 fev. 2025.

**Aprovado en:** 27 abr. 2025.

**Publicado en:** 22 jul. 2025.

**Resumen:** Este artículo se propone demostrar cómo el género operó en las representaciones trazadas en torno a José de San Martín y Simón Bolívar entre el centenario de la Revolución de Mayo (1910) y el centenario de la muerte del héroe caraqueño (1930), período en el cual el interés por afirmar las identidades nacionales tuvo un fuerte impacto en las intervenciones de las élites políticas, militares y/o letradas de origen argentino y venezolano. A través de un extenso corpus documental, se analizarán específicamente los dos modos de ser hombre o paradigmas de masculinidad asignados a cada uno de ellos, los cuales habrían estado orientados a forjar cierto estilo de ciudadanía masculina y legitimar la existencia de dos culturas políticas en competencia al interior de América Latina.

**Palabras clave:** género; nación; San Martín; Bolívar; masculinidad.

**Resumo:** Este artigo pretende demonstrar como o gênero operou nas representações de José de San Martín e Simón Bolívar entre o centenário da Revolução de Maio (1910) e o centenário da morte do herói de Caracas (1930), período em que o interesse pela afirmação das identidades nacionais teve um forte impacto nas intervenções das elites políticas, militares e/ou letradas de origem argentina e venezuelana. Através de um extenso *corpus* documental, analisaremos especificamente as duas formas de ser homem ou paradigmas de masculinidade atribuídos a cada um deles, que teriam como objetivo forjar um determinado estilo de cidadania masculina e legitimar a existência de duas culturas políticas concorrentes na América Latina.

**Palavras-chave:** gênero; nação; San Martín; Bolívar; masculinidade.

**Abstract:** This article aims to demonstrate how gender operated in the representations drawn around José de San Martín and Simón Bolívar between the centenary of the May Revolution (1910) and the centenary of the death of the Caracas hero (1930), a period in which the interest in affirming national identities had a strong impact on the interventions of the political, military and/or literate elites of Argentine and Venezuelan origin. Through an extensive documentary corpus, we will specifically analyze the two ways of being a man or paradigms



Artigo está licenciado sob forma de uma licença  
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de una investigación postdoctoral en la que analizo los modos en que las rivalidades y comparaciones entre Simón Bolívar y José de San Martín fueron construidas y divulgadas a través de ciertas disputas políticas e intelectuales y determinados artefactos culturales producidos en Argentina y Venezuela hacia finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.

<sup>2</sup> Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

of masculinity assigned to each of them, which would have been oriented to forge a certain style of male citizenship and legitimize the existence of two competing political cultures within Latin America.

**Keywords:** Gender; Nation; San Martín; Bolívar; Masculinity.

## 1 Introducción

Desde hace aproximadamente cuatro décadas, bajo los auspicios del giro lingüístico y la renovación de la historia política y cultural, la idea de que el género influenció casi todos los aspectos de la historia moderna, incluida la construcción y consolidación de las identidades nacionales, se volvió irrefutable (Mosse, 1998). En este marco, diversos trabajos se han ocupado de analizar las formas en que políticos, científicos, militares e intelectuales apelaron a ciertas nociones y metáforas sobre la virilidad para incidir en la configuración de la ciudadanía masculina y, en definitiva, contribuir a establecer, conservar y/o reorganizar los mundos que defendían (Banerjee, 2012; Hagemann, 1997; Jones, 2007; Kaplan, 1990; Miralles, 2020; Nagel, 1998; Nye, 1993; Peluffo; Prado, 2010; Yuval-Davis, 1997).

En el caso de América Latina, el período que transcurrió entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fue un terreno especialmente fértil para la circulación de incontables intervenciones públicas, en las cuales las alusiones que asociaban la masculinidad con el civismo, el pueblo y la nacionalidad constituyeron una pieza central y recurrente de las mismas. En 1878, el periódico argentino *El Mosquito*, en ocasión del centenario del nacimiento de José de San Martín, concluía su homenaje al prócer aseverando que los pueblos que sabían honrar a "sus varones esclarecidos" no habían "dejenerado" [sic] ya que la "virilidad de las naciones" tenía "su barómetro en el entusiasmo con que los ciudadanos" se consagraban "al culto de los héroes" (Apoteosis, 1878).

Hacia 1905, se publicaba en Buenos Aires una colección de himnos y canciones "libertarias" en español e italiano, en la cual se incluía un canto anarquista que exhortaba: "Todo lo vil / á eliminar / Pueblo viril / iluchar! iluchar!" (Himno

Anarquista, 1905, p. 4). De igual modo, en 1912, el historiador y político conservador argentino Ramón J. Cárcano sostenía, durante el debate sobre la Ley Sáenz Peña, lo siguiente: "La prueba [...] está en Santa Fe, que ofrece el más grande y noble espectáculo de la democracia [...]. Todos están combatiendo virilmente por sus ideales; hasta el partido revolucionario avanza al comicio sin más armas que su voto [...]" (*apud* Horowitz, 2022, p. 16).

Por su parte, el político mexicano José López Portillo y Rojas reivindicaba, en un editorial de 1914 dirigido a cuestionar el valor de la Doctrina Monroe, el hecho de que México había sido "la única nación americana" que había "conquistado su independencia por su esfuerzo aislado y sin haber obtenido ayuda de nadie". Al respecto, agregaba: ¡Nunca nos hemos humillado solicitando ser amparados en nuestro territorio, por la declaratoria del yanqui! Hemos afrontado solos todas las dificultades [...], y hemos salidos de ellas como hemos podido [...] pero siempre con la frente alta y con la satisfacción de nuestra virilidad propia" (Portillo y Rojas, 1914, p. 459).

En esta línea, el escritor dominicano-cubano Federico García Godoy denunciaba en 1915, ante la "obra de iniquidad" que venía "consumándose" en Santo Domingo a causa del "imperialismo yanqui", la ausencia de "gestos de viril indignación". "Mansamente, bajo el cielo impasible, como quien acepta con resignación los fallos del hado, vamos en angustiosa caravana caminando hacia no sé qué negro y espantable abismo", se lamentaba el intelectual al condenar la inacción de la clase política dominicana frente a la intervención estadounidense (García Godoy, 1916, p. 362).

En 1923, en ocasión de la inauguración de un busto del General Francisco de Paula Santander en la Sala de los Patriotas de la Unión Panamericana en Washington, el político, periodista y futuro presidente colombiano Enrique Olaya hacía referencia a la "contribución que los hombres más jóvenes, recién salidos de la vida universitaria", habían hecho "al glorioso movimiento por la independencia" de la siguiente manera:

Ellos defendieron con la palabra y la pluma los derechos de las masas populares y ofrecieron sus vidas como un supremo sacrificio en favor de esta gran causa. Ellos sembraron la semilla de ese gran y nuevo ideal que finalmente emergió victorioso en los campos de batalla de la independencia, y constantemente dieron pruebas de esas virtudes viriles que los mostraron como dignos hijos de la raza a la que pertenecían (Olaya, 1923, p. 114, traducción mía).

Aunque sumarios, estos ejemplos parecerían revelar la existencia, al interior del espacio político e intelectual latinoamericano, de una preocupación y un diagnóstico común: la necesidad de preservar y fomentar los imperativos de la virilidad, así como reforzar la hombría del pueblo, la ciudadanía y/o las naciones ante las múltiples y desafiantes transformaciones sociales, económicas y político-ideológicas que la modernidad había provocado en América Latina. En este contexto, Simón Bolívar y José de San Martín, los dos héroes principales de la gesta independentista hispanoamericana, se convirtieron en objeto de especial atención por parte de las élites del subcontinente en la medida que las trayectorias y personalidades de aquellas figuras patrias podían servir a sus búsquedas por construir y reafirmar ciertos ordenamientos políticos tanto hacia adentro como hacia afuera de sus fronteras (Álvarez, 2012; Blasco, 2015; Carrera Damas, 1983; Dávila, 2010; Esteva-Grillet, 2010; Freitas, 2010; Harwich, 2003; Iturrieta, 2006a; Montiel, 2015; Ortemberg, 2015).

Como he examinado en trabajos anteriores, aquella utilización y exaltación de los mencionados "padres fundadores" condujo a resonantes controversias entre sus defensores, quienes — empeñados en garantizar el progreso, primacía y prestigio de sus respectivas naciones— terminaron por delinear una serie de rivalidades y comparaciones entre los héroes en cuestión a fin de consagrar y extender determinadas versiones de los mismos, de su accionar en la gesta emancipadora y de su rol en la construcción del orden

republicano y la modernidad en América Latina (Amorebieta y Vera, 2022, 2023a, 2023b, 2024). Ahora bien, este proceso involucró asimismo el despliegue de diferentes discursos de género que buscaron corresponderse con ciertos ideales culturales y poderes institucionales, lo cual ha permanecido desatendido por los estudios sobre la temática.

Por lo tanto, este artículo recupera las contribuciones de los estudios sobre masculinidades enmarcados en la nueva historia política y cultural a fin de demostrar cómo el género operó en las representaciones trazadas en torno a San Martín y Bolívar entre el centenario de la Revolución de Mayo (1910) y el centenario de la muerte del héroe caraqueño (1930); período en el cual el interés por afirmar las identidades nacionales tuvo un fuerte impacto en las intervenciones de las élites políticas, militares y/o letradas de origen argentino y venezolano. A través de un extenso corpus documental conformado por artículos, ensayos, memorias, obras y otros escritos "menores", se analizarán específicamente los dos modos de ser hombre o paradigmas de masculinidad que aquellas élites asignaron a cada uno de los héroes en cuestión, los cuales habrían estado orientados a forjar cierto estilo de ciudadanía y legitimar la existencia de dos culturas políticas en competencia al interior de América Latina<sup>3</sup>.

¿Cómo se imaginaba la masculinidad de los Libertadores del subcontinente americano? ¿Qué relaciones existieron entre masculinidad, nación y poder? ¿Qué papel se otorgó a las mujeres que cruzaron sus caminos con el de esos héroes y qué implicancias tuvo eso en la construcción y legitimación de la diferencia y jerarquía sexual? ¿Cuál fue el lugar de las historias y los símbolos patrios a la hora de extender esos modelos? Estas son algunas de las preguntas que guiarán las páginas que siguen, las cuales tienen como propósito contribuir, en última instancia, al campo de estudios que ha examinado cómo

<sup>3</sup> En este trabajo se entiende a la cultura política como una "síntesis heterogénea y en ocasiones contradictoria de valores, creencias, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas (Gutiérrez, 1993: 74) y la manera de representar, imaginar, legitimar y proyectar a futuro el mundo de la política" (Kraemer, 2004: 135) (Rivera, 2008, p. 48). Para un análisis de la vasta literatura y los debates surgidos en torno a dicho concepto, se sugiere ver: Botella (1997), Gutiérrez (1993), Rivera (2008).

los discursos de género y, específicamente, las ideas sobre los roles masculinos tuvieron un papel determinante en la definición y consolidación de los nacionalismos latinoamericanos.

## 2 José de San Martín, el “grave protector de pueblos y muñecas”

Las tentativas por enaltecer la figura de San Martín fueron múltiples y persistentes en el tiempo, sobre todo, desde el último cuarto del siglo XIX cuando un conjunto de intelectuales, militares y políticos argentinos se abocaron a la elaboración de un perfil en torno al prócer oriundo de Yapeyú capaz de legitimarlo como el principal referente masculino de la gesta independentista no solo rioplatense, sino hispanoamericana<sup>4</sup>. En este marco, el centenario de la Revolución de Mayo y la estela patriótica que persistiría en los años siguientes sentaron las condiciones para profundizar dicha empresa.

Así, el popular semanario argentino *Caras y Caretas* publicaba el 21 de mayo de 1910 un artículo del periodista y político argentino Emilio Gouchón, en el cual sostenía que San Martín había establecido “en Chile un servicio de agentes secretos, que” era “el más vasto y mejor organizado que recuerdan los anales de la guerra”, y que había organizado “en Mendoza el ejército expedicionario en forma tal, que” lo posicionaba entre “los primeros guerreros del mundo”. Asimismo, el autor destacaba cómo la Logia Lautaro, fundada por el héroe de Maipú, habían “sido el fruto de la soberbia concepción de un carácter fuerte y altivo, de un alma llena de anhelos de libertad y dotada de una profunda sagacidad política” (Gouchón, 1910).

La exaltación de su condición de guerrero y estrategia comprometido con la independencia de todo el subcontinente americano se vería complementada con la imagen de un hombre capaz de conjugar coraje y fortaleza con una sensibilidad mesurada y una resuelta capacidad de desprendimiento. De este modo, en otra importante publicación periódica de interés general, el escritor, abogado y militar argentino Pastor S. Obligado narra —al hacer referencia a San Martín— que “Herido en África, en Europa y en América, nunca se oyó un quejido de su alma bien templada” y que “Su lágrima, su única lágrima estaba reservada a la satisfacción y reconocimiento que ennoblecen”, al plantear que ésta había sido derramada por única vez en un emotivo reencuentro entre “el veterano fortísimo” y el General Juan Gregorio de Las Heras en Lima. Por último, Ellauri Obligado finalizaba su artículo recordando “el caminito al ostracismo que voluntariamente” se había impuesto San Martín a fin de “no presenciar destrozo en luchas intestinas de tres naciones a cuya independencia” había cooperado (Ellauri Obligado, 1912).

Los elogios hacia el “desinterés” sanmartiniano —idea extendida por Mitre unas décadas antes aunque ahora vaciada de sus críticas hacia el Libertador argentino<sup>5</sup>— se convertirían en un lugar común de los principales panegiristas del mismo. Estos no solo lo evidenciaban, como Ellauri Obligado, en su accionar público, sino que lo hallaban también en pequeños gestos de su vida privada. Así, la revista *Mundo Argentino* recordaba una anécdota de San Martín, según la cual su nieta, “Quejosa y ‘haciendo pucheros’”, se había acercado “a refugiarse en los pliegues de la amplia capa del viejo abuelo” y, llorando, le había

<sup>4</sup> Las contribuciones de Beatriz Bragoni (2012, 2013, 2016) sobre los contextos e iniciativas políticas e intelectuales que contribuyeron a elevar a San Martín a la cúspide del panteón nacional argentino constituyen antecedentes fundamentales para el presente artículo. Así, la autora muestra cómo el relato del marino Gabriel Lafond de Lurcy publicado en 1843 sirvió de fundamento para la generación romántica del '37 al momento de velar las preferencias monárquicas de San Martín en beneficio de su entronización republicana. Específicamente, habría sido Domingo F. Sarmiento quien, en 1847 en el discurso de recepción en el “Instituto Histórico de París”, trazó un contrapunto entre los diferentes estilos militares de ambos libertadores y bosquejó, por medio de ellos, los contrastes que habrían distinguido a la revolución del norte de la del sur. De esa manera, cuestionaba el modelo constitucional bolivariano y reivindicaba el carácter republicano de la revolución rioplatense. Esta interpretación volvería a aparecer en la biografía escrita por Juan María Gutiérrez en 1862 y, según apunta Bragoni, habría hallado “mayor estilización historiográfica” en la obra de Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* (1887), la cual constituyó el proyecto más ambicioso, célebre y ampliamente analizado por la literatura sobre el tema. Por esta razón, este escrito recoge otras voces menos exploradas que continuaron el proyecto de canonizar y popularizar la figura del héroe en cuestión, situando la atención en las representaciones sobre la masculinidad que esos discursos pusieron de relieve.

<sup>5</sup> Mitre entendía que su desinterés por la política y su abnegación en el plano militar también habrían sido expresión de una falta de “inspiración intelectual” y “vocación política”.

explicado que "su muñeca" tenía "frío". "El grave protector de pueblos y muñecas, interrumpiendo la conversación de sus amigos y el mate amargo en el ostracismo, abriendo el ropero sacó unas cintas amarillas y descoloridas, diciendo al dárselas: 'Toma, hijita, abriga tu muñeca con esto'". Rápidamente, la hija de San Martín se habría fijado en el listón, detectando que se trataba de "la cinta de condecoración que el gobierno de España" le había otorgado "como vencedor de Bailén". Frente a la censura de su hija, el prócer habría respondido: "¿Y qué?... ¿Para qué sirven todos estos cintajos y condecoraciones, si no alcanzan a detener las lágrimas de un niño" (Una anécdota [...], 1913).

A su vez, el vínculo desapegado y altruista de San Martín con la política y todo lo relacionado a ella habría tenido como correlato una particular concepción en torno al dinero. El historiador argentino Serafín Livacich publicaba —en un número especial por el 25 de mayo de una revista dedicada al humor político— un editorial titulado "Las economías de San Martín", en donde reforzaba "hasta qué punto era económico en sus gastos el hombre que había sido oficialmente declarado por el congreso del Perú en 1822, primer soldado de América". Para evidenciar la conducta austera de "aquel hombre de carácter singular, casi único en la estirpe humana", Livacich evocaba un intercambio epistolar entre éste y su ex ministro en el gobierno de Perú, Tomás Guido, a quien le había solicitado prestar atención al modo de cerrar las cartas a fin de que éstas fueran lo más livianas y baratas posible. "Por cualquiera de las tuyas pagaría mil veces más; pero, ¿por qué desperdiciar el dinero sin necesidad?", explicaba el héroe argentino. En virtud de ese rasgo, es que Livacich concluía: "¿Qué éxito no hubiese obtenido San Martín si hubiera seguido la carrera de la banca o del comercio, en vez de la militar?... Más millones que hojas de laurel en su corona de gloria [...]" (Livacich, 1912).

En esta línea, *Mundo Argentino* también prestaría especial atención a los sacrificios económicos —y afectivos— efectuados por el Libertador. Así, la publicación recordaba a sus lectores cuando

"se supo que [San Martín] iba a mandar su esposa a Buenos Aires, 'por la escasez de su sueldo, del cual había donado la mitad a la nación, y que, para costearle el viaje, había tenido que vender un mueble de su uso'". Ante el intento por parte del Cabildo de restituirle "el sueldo íntegro que le correspondía", aquel habría contestado

en los siguientes términos, tan nobles como explícitos: "Desde el momento de la pérdida de Chile, me resolví a separarme de mi pequeña familia [...] Mis necesidades están suficientemente llenadas con la mitad del sueldo que gozo. En retribución a mi deferencia, espero se suspenda todo procedimiento en materia de aumento de sueldo en la inteligencia de que no será admitido por cuanto existe en la tierra".

Así eran aquellos hombres entusiastas y virtuosos: idignos y grandes en todo! (Desinterés [...], 1914).

De modo que, en verdad, San Martín no solo había mostrado un comportamiento desapegado en relación al poder político y económico, sino que su abnegación hacia la causa emancipadora lo habría llevado, asimismo, a resignar y desprenderse de su propia familia. Esta coherencia de carácter sería destacada por el intelectual argentino Ernesto Quesada, para quien

San Martín fué [sic], ante todo y sobre todo, un soldado. En la vida pública y en la vida privada, fué [sic] consecuente con su temperamento. Se trazó un plan y lo ejecutó, sin miramientos y sin vacilaciones. Desdeñó la política y no fió más que en su estrella. [...] Por ello, cuando, en un momento de pavorosa anarquía, todo parecía sucumbir ante las hordas enfurecidas de caudillos oscuros [...], el gobierno [...] le ordena venga a salvar la existencia misma de la patria; no vacila San Martín; desobedece [...], y, como uno de esos geniales condotieri medioevales, reúne un ejército, lo hace pasar por los Andes y se lanza a batallar, sin que perturbara [...] la reiterada execración de los gobiernos de cuyas órdenes así se burlaba... (Quesada, 1915).

Según Quesada, "El éxito coronó su plan", lo cual "justificó su audacia" y lo consagró "como el hombre más grande del continente". En verdad, a San Martín —explicaba el escritor y magistrado argentino— "la independencia de América era lo único que lo ocupaba y preocupaba", razón por la cual "todo lo sacrificó: patria, gobierno, pueblos, bandera". "Ciertamente es que no le fué [sic] dado ter-

minar su obra" ya que no podía obtener él solo "el anhelado y supremo triunfo: le era menester contar con Bolívar y sus guerreros colombianos". Pero la "entrevista de Guayaquil decidió el problema" y, ante la superioridad militar, política y económica que el Libertador del norte poseía, éste habría exigido "para sí la gloria de tentar la victoria suprema", al tiempo que San Martín habría reconocido "la inferioridad de su situación". Ahora bien, "al consumir el sacrificio de su eliminación, porque su presencia en el teatro de la guerra habría sido un obstáculo insuperable para la acción de Bolívar", el héroe argentino exhibía nuevamente su "grandeza de alma". Es que esa "sublime abdicación" habría posibilitado, en última instancia, el éxito de la acción de Bolívar, quien "asumió el papel de preponderante, y la victoria final [...] selló la deseada independencia del continente" (Quesada, 1915).

De esta forma, Quesada reinterpretaba la situación de desventaja y el corrimiento de San Martín tras la entrevista de Guayaquil no como una derrota, sino como la condición de posibilidad para sellar el triunfo final sobre los ejércitos realistas. Al respecto, agregaba:

Realmente hay algo de trágico en esa actitud de San Martín. Su figura de héroe se agiganta más en la desgracia que en la fortuna, y es mil veces más grande al rehacer el camino de Lima a Buenos Aires, solo, abandonado, y de todos vilipendiado, que al emprenderlo pocos años antes, lleno de entusiasmo y consagrado por victorias sucesivas (Quesada, 1915).

Seguidamente, Quesada se preguntaba por las razones que habrían conducido al héroe de Maipú a demorarse dos años en Mendoza mientras su familia se encontraba en Buenos Aires, lugar al que solamente se decidió a volver tras la muerte de su esposa, María de los Remedios de Escalada, para buscar a su hija y partir hacia Europa. "El punto es oscuro", reconocía el intelectual argentino, tras lo cual comenzaría por recordar que el

[...] matrimonio de San Martín con Remedios Escalada fué [sic] un ruidoso acontecimiento social. El uno, era un "soldadote" [...] es decir, un militar cuadrado, que sólo había vivido en los cuarteles y los campos de batalla; la otra,

era una dama delicadísima, hija mimada de un padre poderosamente rico, y que la sociedad de entonces consideraba como una joya verdadera por su educación, sus sentimientos y su belleza. Era la unión ideal de Marte y de Venus, pero la Venus casta e impecable (Quesada, 1915).

No obstante, la "carrera de San Martín poco lugar dejaba a las dulzuras del amor", por lo cual partió hacia Mendoza a fin de preparar el ejército independentista, dejando atrás a su esposa hasta que se produjo el nacimiento de su hija, la cual dominó "por completo la ternura del corazón de acero de aquel padre". Tras ese acontecimiento, San Martín habría decidido, entonces, el traslado de Remedios de Escalada, quien "gracias a la simpatía que inspiraba y a su tacto, [...] ayudó a su marido de manera eficaz, eliminándole obstáculos, suavizándole resistencias y calmando las irritaciones del amor propio de muchos, más de una vez heridos por el proceder inflexible del gran capitán" (Quesada, 1915).

Sin embargo, luego de la campaña de Chacabuco y Maipú, San Martín habría decidido de manera intempestiva el retorno de su esposa a Buenos Aires, "línea de conducta" que "mantuvo inflexible" hasta la muerte de esta última. Lo cierto es que dicho episodio había coincidido con la resolución por parte del primero de sancionar y rapar a "dos oficiales de mérito, [...] alejándolos del teatro de la guerra". "La murmuración coetánea quiso explicar aquella violencia [...] por haber sido éstos tertulianos infaltables a casa de la señora de San Martín; y se atribuyó a intrigas" de una "esclava mulata" de Remedios de Escalada, "que San Martín diera oído a la calumnia de que aquellos subalternos se hubieran atrevido a galantear a su esposa", recordaba Quesada. En el libelo de la época reseñado por el intelectual se sostenía, a su vez, que el héroe habría recompensado a la esclava mencionada dándole un hijo, "gallardo mulato cuya sorprendente semejanza con San Martín" era "maravillosa" (Quesada, 1915).

Con todo, a ojos del autor argentino, era difícil creer en esa historia ya que no se conocía "documento alguno" que diera "pie a ello". Ahora bien, Quesada advertía a continuación que "si desliza

hubo, fué pasajero: San Martín alejó de sí a la mulata, y en Lima ni siquiera pudo acordarse de ella, interesado como estaba en galantear a la seductora Rosa Campuzano para arrancarla los secretos de los generales realistas, que la habían hecho su Egeria". Por otra parte, la "leyenda de la mulata y su hijo" se encontraba, según el intelectual, "implícitamente rebatida por este solo hecho: cuando San Martín vino a Buenos Aires, hizo grabar, en la tumba de su esposa, esta sentida inscripción: 'Aquí yace Remedios Escalada de San Martín, esposa y amiga del general San Martín'; lo cual debía ser interpretado como "el testimonio del cariño profundo, pero rudo, del guerrero [...]" (Quesada, 1915).

Según Quesada, el alejamiento de San Martín —tanto de su familia como de su patria— no se explicaban a raíz de supuestos comportamientos e intrigas indecorosas, de una situación de inferioridad respecto de Bolívar o desavenencias con el gobierno rioplatense, sino debido a la llegada desde Filipinas de un miembro de los Escalada, de quien dependía la fortuna de la familia y con quien San Martín habría tenido una fuerte rivalidad; figura que habría anunciado "su resolución de no" ver al Libertador, "significando que todos los que lo estimaran" debían "hacer lo mismo". Así, el consecuente "desaire" y "vacío" de su familia política y entorno aristocrático habrían conducido a San Martín a partir "silenciosamente" hacia Europa (Quesada, 1915).

De igual forma, el historiador argentino Nicanor Rodríguez del Busto insistía en 1917 que nada de lo que se decía "en contrario" de San Martín era verdad. De acuerdo con el intelectual, éste no había sido ni "un déspota ni un caudillo", ni había querido "usufructuar los regalos que acostumbra los caudillos cuando saborean la omnipotencia o cualquier gala que les brinda el poder [...]". Aún más, su "austeridad, la gravedad de los principios que profesaba, la autoridad moral que solía imprimir a su conducta" y su "lealtad y pureza inconfundible" junto "con la rectitud invariable de las normas que caracterizaban su saliente personalidad [...]" destruían "por su base la maledicencia y la asechanza que falsas

historias" le imputaban

[...] desde el limpio proceder de su vida doméstica, a la que tanto amaba, hasta los resonantes trámites de sus empresas militares, siempre consecuente con la sencillez que rodeaba su persona y sin que por ello mermara la severidad de mando que imprimía al fatigoso proceso de organizar y disciplinar las numerosas legiones libertadoras que acompañaban su carrera (Rodríguez, 1917).

Incluso, actos como "la desobediencia de San Martín" respecto de la orden otorgada por el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de La Plata, Juan Martín de Pueyrredón —quien lo había instado a volver a Buenos Aires con el ejército de los Andes para proteger la ciudad de "la montonera que se había apoderado del litoral"—, hallaban su justificación —según aclaraba Gontrán Ellauri Obligado— en "su propósito de no desenvainar jamás su espada en guerras fratricidas y, en última instancia, en "el ideal más sublime que puede alentar un alma humana: la independencia de los pueblos y [...] la salvación de un continente" (Ellauri Obligado, 1918).

En esta línea, el escritor y político argentino Alberto Ghirardo también se ocuparía de destacar, en un editorial publicado en 1921, que San Martín había sido "nada más que guerrero, con un ideal: la libertad de América, fuera de la política pequeña, baja, mezquina y local", la cual "nunca" había logrado "mancharlo con su lodo". A su vez y frente a quienes lo acusaron de "desamor a la patria" solamente "por celos con Chile", Ghirardo aplaudía la respuesta del héroe patrio, quien "siempre sereno" despreció a quienes lo insultaban "con la mirada fija en sus ideales" (Ghirardo, 1921).

La grandeza de San Martín, así como su negativa a involucrarse en las guerras civiles desatadas tras la independencia habrían quedado nuevamente en evidencia durante su intento de retorno a Buenos Aires en 1829, cuando —según Ataliva Ruiz Palazuelos— los "periódicos de la época" y "los enemigos" creados por "Rivadavia propalaron la calumnia de que volvía para apoderarse del gobierno en nombre de algún rey europeo". No obstante, la "verdad cruda y cruel

de su viaje era otra": el prócer argentino había regresado "a buscar, simplemente, un empleo" debido a que en "Europa carecía de recursos" y vivía "de la limosna vergonzante". De esta manera, Ruiz Palazuelos explicaba que si había elegido "para volver a su patria la caída de Rivadavia, fué [sic], precisamente, porque, eliminado su 'peor enemigo', le sería más fácil encontrar un empleo" (Ruiz Palazuelos, 1928, p. 7).

De esta forma, la trayectoria de San Martín —especialmente su abnegación frente a la causa independentista, su destierro voluntario y la austeridad que caracterizó a su estilo de vida— parecía demostrar que "la vanidad [...] no cabía [...] en su viril naturaleza". Es que, de acuerdo con un escrito de Nicolás Avellaneda reeditado por *Caras y Caretas* en 1929, el héroe de Maipú "no esparció jamás su espíritu en el festín, ni dió [sic] paso a la voz de su contento en el boletín de la guerra". En efecto, "Pocos hombres" habrían "tenido igual olvido de sí mismo para la fatiga, para la vigilia, para el trabajo, para el peligro". "Este olvido de sí mismo [...]" era, proseguía el editorial, "el de cualquier indio misionero, nacido también en el pueblo de Yapeyú"; por lo cual, parecía "justo que la tierra americana revistiera con su corteza de piedra a su grande hombre de guerra" (Avellaneda, 1929).

Ahora bien, la excepcionalidad atribuida al prócer de la independencia no debía conducir a situarlo en un ideal de hombre inasequible. Así, en otro artículo de *Caras y Caretas* firmado por Bernardo González Arrilli se afirmaba:

Los hombres que la historia oficial recuerda no fueron dioses, sino hombres. Y los hombres de su hora. El general San Martín soñando con ser agricultor, o Belgrano atribuyendo a la Virgen María el triunfo de las armas patriotas, no son más que los tipos representativos de miles y miles de militares ya olvidados que coadyuvaron a la formación de la patria. Se era militar porque la hora lo exigía. Pero fueron poquitos los que se sintieron profesionalmente militares. De ahí arranca la verdadera tradición pacifista argentina. San Martín puede

ser el modelo, pues él fué [sic] nuestro más grande capitán y él confesó cuantas veces pudo que su sueño era entregar el esfuerzo de sus brazos a la tierra fecunda que devuelve con creces el amor con que se la trabaja (González Arrilli, 1929).

De modo que estas intervenciones buscaron construir y consolidar una imagen de San Martín como un hombre modesto, responsable, abnegado y desinteresado que respondió a las exigencias de la hora convirtiéndose en guerrero, manteniéndose indiferente a las tentaciones del poder político y económico y posponiendo sus intereses particulares por el bien común, es decir, la causa emancipadora y la patria. Ahora bien, su condición de soldado no resultaba incompatible con su espíritu pacifista —reflejado en su inamovible voluntad de no intervenir en "guerras fratricidas", lo que excusaba su desobediencia a las autoridades rioplatenses—; ni la severidad y frialdad inherente a esa posición le habrían impedido actuar en la intimidad de forma considerada con su esposa, hija y nieta. A su vez, en este plano, el héroe también era exculpado de cualquier conducta impropia a él atribuida tanto en el caso de su hipotético y desmentido vínculo con una esclava —única responsable de sembrar, si así hubiera sucedido, la semilla de la discordia matrimonial—, como en su célebre romance con Rosa Campuzano en Perú —presentado como un plan estratégicamente concebido en pos de asegurar el éxito de la empresa independentista.

En última instancia, este conjunto de cualidades y justificaciones otorgadas al "primer soldado de América" formaron parte de una tentativa por extender un paradigma de masculinidad asentado en valores como la fortaleza, la moderación, el altruismo y el honor. En un contexto en el que las élites argentinas se habían lanzado a cultivar cierta idea de "'destino manifiesto' —es decir, un "espíritu misionario" y "una vocación al liderazgo regional"— (Zanatta, 2010, p. 90)<sup>6</sup>, la difusión de estos atributos debía contribuir a la formación

<sup>6</sup> Zanatta (2010, p. 90) plantea que las "impresionantes" transformaciones políticas, sociales y económicas experimentadas por la Argentina desde comienzos del siglo XX —vinculadas a la integración del país a la economía mundial, al fuerte proceso de urbanización, al desarrollo de las comunicaciones, a la liberalización del debate político y a la ampliación de la esfera pública de la mano del surgimiento de modernos sindicatos y partidos políticos, así como de la expansión del sufragio— hicieron que muchos pronosticaran para ésta "un gran futuro".

de una ciudadanía masculina a la altura de ese porvenir. Pero, sobre todo, debía servir como sustento a la idea de que la Argentina representaba en el subcontinente americano una cultura política avanzada, respetable y civilizadora al hundir sus raíces en aquella "naturaleza viril" y "autoridad moral" de San Martín.

### 3 Bolívar, el "Hegemón americano"

Con motivo del centenario de la independencia venezolana, el patriotismo y la superioridad de Bolívar también se volverían objeto de admiración y elogio por parte de numerosos intelectuales, militares y políticos bolivarianos, entre los cuales se destacó especialmente el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona. La particularidad de esta figura es que dedicó su vida pública a reconstruir y publicitar activamente la gesta y el pensamiento del héroe caraqueño tanto a nivel nacional como internacional, con el objetivo último de presentarlo y posicionarlo como el auténtico Libertador de América (Amorebieta y Vera, 2024). En este sentido, Blanco Fombona (1981c, p. 171) no dudaba en afirmar lo siguiente<sup>7</sup>:

Estas dos tendencias, la republicana y la monárquica, las representaban los dos jefes militares que, subiendo el uno del Sur y bajando el otro del Norte, se habrían de encontrar en el centro de la América austral. En el Perú iban a librarse las batallas decisivas de la libertad y a decidirse los destinos de América. Bolívar era republicano; San Martín, monarquista. Estos hombres se encontraron en Guayaquil, celebraron tres conferencias de carácter secreto, y se separaron para siempre. El ilustre San Martín, que había libertado a Chile e invadido el Perú, abandonó el mando, abandonó el ejército, abandonó la América, y partió desde luego a Europa.

Las ideas de Bolívar habían triunfado. La América sería republicana. Circunstancias especialísimas de medio social y político, y la gran fuerza de su genio, habían hecho del Libertador, según expresa el biógrafo de San Martín, "el hombre más poderoso de la América del Sur y el verdadero árbitro de sus destinos".

A continuación, el intelectual venezolano se preocuparía por señalar, frente a las críticas surgidas en torno a la idea del presidente vitalicio,

que Bolívar no había perseguido "la opresión", sino "la unidad: el ensueño cesáreo, que esta vez se confundía con una vasta y profética visión política" (Blanco Fombona, 1981c, p. 175). Entonces, "Insultándolo a él y negando su obra de Hegemón americano", se anulaba "la obra histórica continental de la antigua Gran Colombia" y se insultaba "a los pueblos que integraron aquella gloriosa y guerrera nación" (Blanco Fombona, 1981a, p. 277)<sup>8</sup>.

Asimismo, al buscar demostrar que el héroe caraqueño se había negado a tratar con los comisionados españoles "sino sobre la base de la independencia absoluta", Blanco Fombona reivindicaba particularmente "la energía desafiada" que aquel había volcado en su respuesta al gobernador español de Cartagena. A ese espíritu desmedido y agresivo, "se debieron la patria y la república en Colombia", "en toda la América la independencia" y "la democracia republicana" que imperaba "desde el cabo de Hornos hasta Méjico", concluía el escritor venezolano desde su exilio en París (Blanco Fombona, 1913, p. 20-21).

Ahora bien, más allá de que Blanco Fombona (1981a, p. 225) exaltara esa arista combativa del Libertador, también destacaba su naturaleza sociable, mundana y, sobre todo, culta:

San Martín era un hombre de cuartel, amaba la soledad y se complacía en exigir del soldado la más rigurosa disciplina; Bolívar era un hombre de mundo y amaba el bullicio social y, sobre todo en el mundo, la gloria y a las mujeres.

San Martín era meticuloso en los detalles; Bolívar, de un golpe, abarcaba la síntesis. San Martín, hombre de instrucción rudimentaria, que ignoraba hasta la ortografía, era un silencioso; Bolívar, hombre de salones, de libros y de viajes, era un tribuno.

De igual modo, aquella fuerza e ímpetu de Bolívar no debía conducir a atribuirle a éste, como advertía Manuel García Hernández, un "egoísmo sagitario". Es que, de acuerdo con el escritor y periodista venezolano, el héroe en cuestión no había echado "sombras a ninguno de los estandartes de las repúblicas sudamericanas", es decir, que, "como el cóndor", no daba "sombras con sus

<sup>7</sup> Originalmente publicado en 1911.

<sup>8</sup> Originalmente publicado en 1913.

alas porque" volaba "muy alto" (García Hernández, 1915). El poeta Manuel Díaz-Rodríguez también se sumaría a la empresa dirigida a presentar al Libertador como "el Genio de América" por "la tenacidad y la continuidad inquebrantables del esfuerzo", "por su exquisito y agudo espíritu de justicia y por su generosidad ilimitada". A su vez, entendía que "Bajo la seducción romántico-española del don Juan, vivió la plenitud de la vida caballeresca y heroica del Cid" (Díaz-Rodríguez, 1918, p. 31-33).

Por su parte, Laureano Vallenilla Lanz, al pronunciarse críticamente en una carta abierta titulada "La Argentina juzgada en los demás países de América" y dirigida al intelectual argentino Ricardo Rojas luego de que éste publicara en 1916 *La Argentinidad. Ensayo histórico sobre nuestra conciencia nacional en la gesta de la emancipación, 1810-1816*, aseveraba:

En el seno mismo del país, la lucha de Bolívar con los caudillos regionales fué [sic] formidable durante los años de 1813 a 1821; fué [sic] la época que ustedes los argentinos llaman caudillismo inorgánico, con la diferencia de que en plena lucha contra España, existía entre todos nuestros caudillos un sentimiento de solidaridad: el amor y la decisión por una misma bandera, la lealtad a una causa que les hacía ver la deserción como un crimen. [...]

De modo que, la evolución nacional que aquí se realizó bajo la égida [sic] de la independencia [...] personificada en Simón Bolívar, a quien cuadra muy bien el título de semidiós [...] en la Patria de usted se realizó muchos años más tarde [...] (Vallenilla Lanz, 1917, p. 374- 375).

Para Vallenilla Lanz, fue en la "tierra venezolana" donde habían nacido "los grandes hombres de la epopeya emancipadora", siendo la "fragua principal de la insurrección americana" y la "América verdaderamente militar" (Vallenilla Lanz, 1917, p. 377). Así, el intelectual y sociólogo venezolano defendía —en sintonía con lo trazado por Blanco Fombona— la noción de que había sido la fuerza de Bolívar —reflejada en este caso en la superioridad militar del norte del subcontinente— la que condujo a sellar el triunfo republicano en América del Sur. Pero a ello agregaba otra idea novedosa vinculada a la presencia de un lazo de solidaridad y lealtad entre los caudillos venezolanos durante la guerra de independencia que no habría existido

entre sus pares del Río de La Plata.

Tiempo después, Vallenilla Lanz publicaría *Cesarismo democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela* (1991), en donde presentó —con vistas a legitimar el régimen de Juan Vicente Gómez— la idea del "gendarme necesario" de "ojo avizor, de mano dura, que por las vías de hecho inspira el temor y que por el temor mantiene la paz". En Venezuela, explicaba a continuación, "aun después de asegurada la independencia, la preservación social no podía de ninguna manera encomendarse a las leyes sino a los caudillos prestigiosos y más temibles" (Vallenilla Lanz, 1991, p. 94); diagnóstico que habría sido tempranamente delineado por Bolívar: "Convencido el Libertador de que era necesario desplegar una 'energía cruel, para entonar el Gobierno', no se detenía en las medidas de represión y castigo, por más duras que fuesen" (Vallenilla Lanz, 1991, p. 98). Ese rigor habría permitido, entonces, la instauración de la figura del "Presidente 'boliviano' [...] a despecho de todas las constituciones" que habían "establecido el principio contrario" en Hispanoamérica (Vallenilla Lanz, 1991, p. 112).

A fin de justificar ese proceder, Vallenilla Lanz recuperaba los cuestionamientos de José Martí al afán de imitación de los "dogmas abstractos" europeos:

[...] el libro importado [...] ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la Naturaleza. El hombre natural es bueno y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona al hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés (Vallenilla Lanz, 1991, p. 113).

En esta línea, Blanco Fombona ya había planteado algunos años atrás que quienes criticaban "aspectos del carácter militar de Bolívar, por cuanto ciertas operaciones militares del Libertador no se atenían a los patrones clásicos", no lograban ver que aquel había sido en ese plano, "como en

todo", un "revolucionario, innovador, héroe". Es que esa manera novedosa de conducir la guerra probaba "el genio" y "la heroicidad de Bolívar" ya que "en América no hizo guerra europea: hizo guerra americana". Así, el intelectual sentenciaba: "No existen modelos; él los crea: para tanto es héroe" (Blanco Fombona, 1981d, p. 325)<sup>9</sup>.

Por otro lado, Blanco Fombona también reivindicaba el uso de la fuerza por parte de Bolívar al recordar un suceso ocurrido el 15 de junio de 1813, en el cual el prócer expidió "su proclama de guerra sin cuartel: 'Españoles y canarios: contad con la muerte'"; advertencia que se habría visto materializada "poco después" cuando fusiló "de golpe 886 hombres". El intelectual reconocía que "Esa proclama de Bolívar y las sanciones de sangre que la siguieron, constituyen una de las páginas más controvertidas de la historia de América" y que "Los americanos no se" habían "mordido la lengua para criticar por ello a Bolívar" (Blanco Fombona, 1981b, p. 43). No obstante, Blanco Fombona entendía que "El héroe simbólico, el héroe representativo de la raza hispano-americana, es un hombre que lleva la dureza hasta la crueldad" (Blanco Fombona, 1981b, p. 44)<sup>10</sup>.

En 1929, el autor venezolano añadía nuevos rasgos a la figura del Libertador, sirviéndose nuevamente de la comparación con otros héroes de la independencia —entre los cuales sobresalía San Martín— para realizar esa tarea. Así, Blanco Fombona comenzaba argumentando que no era posible comparar a Bolívar con el héroe rioplatense ya que entre ellos existían

[...] desemejanzas de temperamento: San Martín era severo, frío y Bolívar arrebatado y elocuente; desemejanza de educación: San Martín se levantó en los cuarteles y Bolívar en los salones; desemejanza de tendencias políticas: San Martín, servidor del absolutismo de Carlos IV, era conservador y monarquista, Bolívar liberal y republicano; desemejanza de cultura: San Martín ignoraba hasta la ortografía, mientras Bolívar era un pensador, un artista de la palabra escrita y de la palabra hablada. [...]

Otros hombres le fueron superiores por aspectos determinados: Napoleón en armas, Washington, Sucre y San Martín en voluntad para alejarse del Poder; pero en genio glo-

bal, en superhombria no le cede a ninguno. Ninguno vio tan hondo en el porvenir como él; ninguno se sobrepuso a tantas deficiencias, como él; ninguno tuvo su inspiración ardiente en medio de las dificultades (Blanco Fombona, 2004, p. 99-100).

De modo que Blanco Fombona reconocía ciertos "defectos" en el Libertador en tanto "era de carne y hueso". Pero incluso esas imperfecciones constituían, a sus ojos, una prueba más de su superioridad: "Goethe decía de Bolívar que para ser el hombre perfecto no le faltaban ni algunas flaquezas humanas" y que, "Puesto entre los varones de Plutarco, sería quizás el mayor de todos" (Blanco Fombona, 2004, p. 100). Esta preeminencia se habría asentado, en última instancia, en la "altura moral" y "sinceridad" que coronaban la "superhombria" del héroe caraqueño:

La gran lección de su muerte fue, no solo de altura moral y sentimientos cristianos, perdonando, como perdonó, a sus enemigos, sino de sinceridad: que la unión que predicó durante su vida en los pueblos americanos no fue mero programa de ambición, sino ideal de hombre de genio y convicción de hombre honrado (Blanco Fombona, 2004, p. 179).

La llegada del centenario de la muerte del Libertador sentó las condiciones para la proliferación de numerosas formas de homenajes a su figura, entre las cuales se incluyó la publicación de libros dirigidos a reconstruir sus ideas y vida pública. En *Bolívar, Conductor de tropas* (1930), el militar y político venezolano Eleazar López Contreras se ocuparía de realzar especialmente "las campañas bolivarianas", las cuales habrían constituido "la mejor escuela de guerra y de patriotismo para los hijos de las seis Repúblicas fundadas por Bolívar, que se desarrollan al amparo de su nombre, de su gloria y de sus doctrinas internacionalistas" (López Contreras, 2005, p. 11). Ahora bien, el énfasis en su rol de militar no resultaba excluyente con la exaltación de sus actuaciones como político, escritor y publicista:

No figura Bolívar entre los próceres civiles en la jornada inicial del 19 de abril de 1810; sin embargo, se destaca a partir de aquel

<sup>9</sup> Originalmente publicado en 1915.

<sup>10</sup> Originalmente publicado en 1920.

solemne momento histórico, porque lleva la visión de la patria americana: es la idea en la acción y el alma de la Revolución Continental en desarrollo, y es el apóstol de la libertad que combate en la prensa, en la tribuna y en el parlamento, con idéntica decisión y voluntad a la del guerrero que busca igual finalidad política en el seno mismo de las batallas (López Contreras, 2005, p. 12).

Según López Contreras, "La Historia" estaba "llena de casos en que unas veces por la acción militar se quebrantaron los principios políticos, y en otras, las pasiones del hombre de Estado llevaron al guerrero a graves errores militares", razón por la cual la trayectoria y la personalidad de Bolívar resultaban excepcionales:

Y no es sólo a golpes certeros de su espada que marcó la hora decisiva de los pueblos de América, porque fue en múltiples formas que hizo sentir la acción de su genio incomparable.

El destino puso en él las excepcionales condiciones del estadista y del guerrero, y como el que más de los grandes hombres de la antigüedad, edad media y moderna, mantuvo ese difícil equilibrio en tan raras facultades (López Contreras, 2005, p. 13).

Junto a la iniciativa de López Contreras, otro libro titulado *Bolívar juzgado por el general San Martín. Origen, evolución y tendencia de los exclusivismos históricos* (1930) fue publicado bajo la firma de Jesús Arocha Moreno. Con el objetivo de demostrar la manera en que intelectuales sanmartinianos —de origen argentino, chileno y peruano— dictaminaron la superioridad exclusiva del héroe de Maipú por medio de la falsificación de la historia independentista y el desprecio al Libertador, el historiador y abogado venezolano se abocaría a analizar distintas facetas de la trayectoria de este último capaces de demostrar su excepcionalidad.

Si bien las referencias a la vida personal de Bolívar resultan escasas en las intervenciones de los intelectuales embarcados en dicha empresa<sup>11</sup>, Arocha Moreno (1930, p. 51-52) explicaría

justamente que, luego del triunfo en la batalla de Carabobo en 1821, "Bolívar, prestigiado por la aurora de sus victorias [...], ni siquiera tuvo tiempo, para [...] los dulces afectos de la familia: los altos ideales de la Patria estaban por sobre todos los amores". A su vez y en respuesta a la idea trazada por Mitre en torno a la utilización de la fuerza por parte del Libertador al momento de decretarse la incorporación de Guayaquil a Colombia, el escritor venezolano destacaría que "ni el Libertador usó del derecho de la fuerza ni lo necesitó tampoco. Esa fué, precisamente, la habilidad de Bolívar: haber conseguido de *derecho* lo que estaba en el deber de conseguir por la fuerza, si alguien, nación, hombre o pueblo, se hubiere opuesto" (Arocha Moreno, 1930, p. 59).

En este sentido, Arocha Moreno concluía —en referencia al famoso encuentro entre los héroes ocurrido en Guayaquil en 1822— que

Bolívar, Mitre lo reconoce y lo asegura, con malévolas intenciones, era, al enfrentarse a San Martín y su escuadra peruana, el único poder formidable en la América del Sur. San Martín, desprestigiado, abandonado por su ejército y por la escuadra chilena, no era nadie ante el todopoderoso Libertador (1930, p. 68).

De esta forma, Arocha Moreno iba erigiendo una imagen de Bolívar como "todopoderoso", aunque prestando especial atención a que éste no quedara asociado a la mezquindad, la codicia, la intriga o el autoritarismo. Así, otra acusación que también se encargaría de refutar era aquella que presentaba al Libertador caraqueño como ambicioso y avaro, frente a la cual no solo destacaba su origen "mantuano", sino particularmente su desapego a la fortuna heredada, la cual habría sido cedida a la causa emancipadora:

Llamaba Bolívar al oro miseria. Por eso nunca lo quiso, como premio ni como compensación por sus servicios a la causa de América, y sábase que a esa causa sacrificó las inmensas

<sup>11</sup> Es particularmente sugerente el silencio en torno a la relación de Bolívar con Manuela Sáenz, amante, amiga, informante, consejera y aliada política de éste durante su campaña militar en Perú (1823-1824) y sus gobiernos en Perú y la Gran Colombia (1825-1830). En efecto, Murray (2001, p. 292, traducción mía) explica: "Durante casi un siglo, los historiadores de la América española tuvieron poco o nada que decir sobre Manuela Sáenz. María Mogollón y Ximena Narváez, al estudiar la obra de estos autores entre 1860 y 1940, sólo encontraron tres libros en los que se mencionaba a la mujer que había formado parte del círculo íntimo de Bolívar. Estos textos limitaron su atención a la participación de Sáenz en el incidente del 25 de septiembre de 1828 [su intento de asesinato] y, a su vez, mantuvieron los comentarios breves. También se centran menos en la decisión que Sáenz había mostrado en la crisis que en su belleza física y su amor por el Libertador, ninguno de los cuales tuvo mucho que ver con su éxito a la hora de facilitar la huida de Bolívar".

riquezas que heredó de sus abuelos, sin dolor ni vacilación, consolando su indigencia con estas conmovedoras palabras: "Yo moriré como nací, desnudo [...]" (Arocha Moreno, 1930, p. 175).

Esta tentativa por evidenciar la naturaleza bondadosa y altruista de Bolívar llevaría a Arocha Moreno a recalcar, asimismo, el particular vínculo que el héroe de Carabobo habría sostenido con sus soldados "tan libertadores como el Libertador". Sin mediación de la fuerza, aquel se habría fundado en una "relativa familiaridad", un "amor paternal", "brillantes proclamas, y un real diario", siendo esos elementos "toda la recompensa que recibían los individuos de tropa [...]" (Arocha Moreno, 1930, p. 301-303). Por consiguiente, Arocha Moreno no dudaba en finalizar su obra señalando que "en la sangre del venezolano Simón Bolívar" había "cualidades excepcionales" y que "el milagro" se realizaba en todo "el Continente", "con todas las dificultades que" habían caracterizado "su actuación militar, superadas al fin por la constancia del caudillo, y, más que todo, por su fe, por su idealidad, por su romanticismo, por su orgullo, que lo empujaban hacia adelante siempre [...]". "En descanso de la espada, Bolívar, como los redentores, como los apóstoles, como los mártires, como Libertador [...] no" era "venezolano", sino que "su patria" era "la Humanidad" (Arocha Moreno, 1930, p. 239).

En el caso de Bolívar, las intervenciones efectuadas por intelectuales, políticos y/o militares venezolanos estuvieron orientadas a proyectar la imagen de un "superhombre", cuya principal característica habría sido su condición de tenaz guerrero, capaz de encarnar "la dureza hasta la crueldad", comprometido hasta el final con la causa emancipadora y resultando, finalmente, el máximo vencedor de ésta. Ahora bien, la exaltación de esas características convivió con referencias a sus también excepcionales capacidades como político e intelectual, las cuales daban cuenta de

un hombre culto, astuto, sociable y elocuente. En este sentido, a pesar de que se subrayaba su espíritu enérgico y aguerrido, se buscó atribuirle al mismo tiempo una naturaleza generosa, justa y leal hacia sus compañeros de armas; un perfil seductor y popular con las mujeres; y, finalmente, una inteligencia superior reflejada en su temprano rechazo a las ideas foráneas y su defensa del republicanismo y la unidad continental.

En relación a esto último, varios intelectuales buscaron justificar las acusaciones sobre el proceso de "cesarización" que habría caracterizado a Bolívar, señalando que, en verdad, éste había tenido la inteligencia para comprender que —a fin de lograr la unidad americana en medio de un escenario posrevolucionario signado por la anarquía— "debía desprenderse de los modelos de gobierno extranjeros e intentar hallar una alternativa superadora que se adaptara al medio social; para lo cual la única salida habría sido la constitución de un poder ejecutivo fuerte, central y personalista aunque pretendidamente ajeno a los ideales monárquicos contra los que había luchado" y que San Martín habría defendido (Amorebieta y Vera, 2023a, p. 132).

Así, en una época marcada por la preocupación por exhibir a Venezuela como una nación moderna, pujante y exitosa y, en conexión a esto, por situarla en un lugar de mayor importancia dentro del concierto de naciones latinoamericanas<sup>12</sup>, la reivindicación de la superioridad militar, política e intelectual de Bolívar posibilitó la formación de otro paradigma de masculinidad que presentaba a la fuerza, el poder, la inteligencia, la lealtad y el éxito como los principales valores dignos de ser imitados por los ciudadanos varones; al tiempo que la difusión de aquel ejemplo parecía contribuir a forjar la idea de que la nación venezolana también estaba en condiciones de representar en América del Sur una cultura política excepcional al inscribirse en la "superhombria" y el "genio"

<sup>12</sup> Para ello, el régimen gomecista —además de centralizar el poder estatal— incrementó las inversiones en la actividad petrolera y, en efecto, hacia 1928, la tierra de Bolívar se convertiría en el segundo productor de petróleo en el mundo y en el primer país exportador del mismo (Coronil Imber, 2013). De forma paralela, el gobierno se propondría alzar su voz en el escenario internacional y disputar "un mayor protagonismo en el juego interamericano", para lo cual reactualizó el mito bolivariano y lo ubicó como fundamento de una nueva diplomacia "orientada a constituir, bajo el liderazgo de Caracas, un eje de los 'países bolivarianos' que hiciera contrapeso al 'Pacto ABC' recién sellado entre las tres potencias del Cono Sur y a la política centroamericana desplegada [...] por México" (Marcilhacy, 2020, p. 19). En esta línea, también se recomienda ver: Iturrieta (2006b).

de Bolívar.

#### 4 En busca de la virilidad. Reflexiones finales

El argumento de este artículo ha sido que, entre el centenario de la Revolución de Mayo (1910) y el centenario de la muerte de Bolívar (1930), las élites letradas, políticas y/o militares de origen argentino y venezolano profundizaron el culto a los Libertadores, así como las rivalidades entre ellos. Es decir, se embarcaron en una labor por definir cuál era el verdadero y máximo prócer de la independencia hispanoamericana para, en última instancia, trasladar ese prestigio y superioridad a las naciones, culturas y sociedades que los reclamaban como padres. Ahora bien, el proceso de establecer el predominio de un héroe sobre otro condujo a minuciosas caracterizaciones sobre sus personalidades y trayectorias y, como consecuencia de ello, al despliegue de narrativas diferentes sobre lo que significaba ser un hombre auténtico y viril.

Al examinar la figura de San Martín, las élites argentinas fueron construyendo un ideal de masculinidad asociado al desprendimiento, fortaleza, moderación y honor, en donde la mujer aparecía situada ya sea en un lugar pasivo, de acompañamiento y asistencia o ligada a atributos como la belleza, seducción, tentación y/o conjura. Así, aquellas propiedades concedidas al héroe de Maipú habrían sido expresión de una fuerza reposada, virtuosismo, superioridad moral y civismo —totalmente ajenos a los usos indebidos del poder y conductas indecorosas— que no solo eran dignos de ser imitados por la ciudadanía masculina, sino que se encontraban en la base de una cultura política respetable, civilizadora y moderna.

Los discursos de género contruidos en torno a Bolívar propusieron otro paradigma de masculinidad que reivindicaba lo bélico y militar, el poder, la inteligencia, la lealtad y el éxito —en todas sus formas, incluso con las mujeres que solo aparecieron en estas narrativas como objeto de atracción masculina—, siendo aquellos los rasgos que explicaban por qué el héroe de

Carabobo constituía la máxima expresión de la virilidad. Como en el caso anterior, esta forma particular de concebir la hombría también estuvo orientada a moldear e interpelar a la ciudadanía masculina, a la vez que funcionó como reflejo y sustento de una cultura política exhibida como combativa, pujante y originaria.

De modo que esta disputa por situar a los Libertadores como auténticos y exclusivos ejemplos de virilidad estuvo atravesada por una apuesta doble: por un lado, el desafío de crear y extender hacia adentro modelos normativos de hombre en un contexto de progresiva ampliación de la ciudadanía masculina y, por el otro, una búsqueda hacia afuera por legitimar el liderazgo de sus naciones, incrementar sus status y exaltar sus respectivas culturas políticas en un marco de crecientes competencias geopolíticas en el escenario latinoamericano.

Si las masculinidades son —como ha demostrado la literatura sobre el tema— construcciones culturales estrechamente vinculadas a los contextos socio-históricos en los cuales esas narrativas se desarrollan, se vuelven ciertamente necesarios estudios que analicen cómo se tradujeron aquellos tipos ideales de hombre en políticas estatales y expresiones populares, las múltiples negociaciones y reapropiaciones de los discursos dominantes que debieron existir y, en este sentido, la formación real y concreta de las identidades de género en tiempos de consolidación y modernización de las naciones latinoamericanas. Por su parte, este trabajo puso de relieve los modos en que un conjunto de intelectuales, políticos y/o militares argentinos y venezolanos se convirtieron, en las primeras décadas del siglo XX, en los arquitectos de dos paradigmas de masculinidad a partir de los usos y representaciones efectuadas alrededor de las figuras de San Martín y Bolívar; paradigmas que habrían buscado influir en la formación de la ciudadanía masculina y legitimar la existencia de dos culturas políticas en competencia al interior de América Latina.

## Bibliografía

ÁLVAREZ, A. G. San Martín en el imaginario popular del siglo XIX. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Mendoza, n. 47, p. 73-100, 2012. Disponible en: <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=8484>. Acceso en: 4 feb. 2025.

AMOREBIETA Y VERA, M. L. "Bolivarianos" y "sanmartinianos" frente al centenario de la batalla de Ayacucho en Perú. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Córdoba, v. 2, n. 22, p. 44-63, 2022. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuarioceh/article/view/40005>. Acceso en: 4 feb. 2025.

AMOREBIETA Y VERA, M. L. "Ni Washington ni San Martín". La labor de Rufino Blanco Fombona en la construcción de Simón Bolívar como el Libertador de América. *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, n. 53, p. 177-199, 2024. Disponible en: <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/4896/2783>. Acceso en: 4 feb. 2025.

AMOREBIETA Y VERA, M. L. Bolívar, San Martín y "el pobre" Mitre: el debate entre Rufino Blanco Fombona e intelectuales argentinos en la revista Hispania durante 1913. *Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Sevilla, n. 17, p. 240-272, 2023b. Disponible en: <https://www.upo.es/revistas/index.php/america/article/view/6518>. Acceso en: 4 feb. 2025.

AMOREBIETA Y VERA, M. L. Contra el "exclusivismo argentino": los intelectuales venezolanos y sus esfuerzos por custodiar la vida y obra de Simón Bolívar (1910-1930). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, v. 33, n. 1, p. 114-137, 2023a. Disponible en: <https://ejalonline.org/index.php/ejal/article/view/1756/1846>. Acceso en: 4 feb. 2025.

APOTEOSIS. *El Mosquito*, Buenos Aires, año 15, n. 790, 24 feb. 1878.

AROCHA MORENO, J. *Bolívar juzgado por el General San Martín*. Origen, evolución y tendencia de los exclusivismos históricos. Caracas: Editorial Elite, 1930.

AVELLANEDA, N. San Martín. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n. 1599, 1929.

BANERJEE, S. *Make me a man!*: Masculinity, Hinduism, and nationalism in India. Albany: State University of New York Press, 2012.

BLANCO FOMBONA, R. Bolívar, el general San Martín, el pobre Mitre, la República Argentina y la América del Sur. In: FOMBONA, R. B. *Ensayos históricos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981a. Originalmente publicado en 1913.

BLANCO FOMBONA, R. *Diarios de mi vida*. Una selección. Caracas: Monte Avila, 2004. Originalmente publicado en 1929.

BLANCO FOMBONA, R. El Conquistador Español del siglo XVI. In: FOMBONA, R. B. *Ensayos históricos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981b. Originalmente publicado en 1920.

BLANCO FOMBONA, R. La evolución política y social de Hispano-América. In: BLANCO FOMBONA, R. *Ensayos históricos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981c. Originalmente publicado en 1911.

BLANCO FOMBONA, R. La lámpara de Aladino. In: FOMBONA, R. B. *Ensayos históricos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981d. Originalmente publicado en 1915.

BLANCO FOMBONA, R. Simón Bolívar, la revolución de Hispanoamérica y la política española en 1821. *Cuba Contemporánea*, Cuba, n. 1, p. 18-25, 1913.

BLASCO, M. É. El devenir de los árboles: ejemplares históricos vinculados a José de San Martín (siglos XIX y XX). *Historia Crítica*, Bogotá, n. 56, p. 37-60, 2015. Disponible en: <https://journals.openedition.org/hist-crit/7324>. Acceso en: 4 feb. 2025.

BOTELLA, J. En torno al concepto de cultura política: dificultades y recursos. In: CASTILLO, P.; CRESPO, I. (ed.) *Cultura política*: Enfoques teóricos y análisis empíricos. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch, 1997. p. 17-37.

BRAGONI, B. El intercambio epistolar entre San Martín y Lafond. *Prismas*: revista de historia intelectual, Quilmes, n. 20, p. 47-62, 2016. Disponible en: [https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Bragoni\\_prismas20](https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Bragoni_prismas20). Acceso en: 4 feb. 2025.

BRAGONI, B. Rituales mortuorios y ceremonial cívico: José de San Martín en el panteón argentino. *Histórica*, Lima, v. 37, n. 2, p. 59-102, 2013. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/1230>. Acceso en: 4 feb. 2025.

BRAGONI, B. *San Martín: de soldado del rey a héroe de la nación*. Buenos Aires: Sudamericana, 2012.

CARRERA DAMAS, G. Simón Bolívar, el culto heroico y la nación. *Hispanic American Historical Review*, Estados Unidos, v. 63, n. 1, p. 107-145, 1983. Disponible en: <https://www.latinamericanstudies.org/venezuela/bolivar.pdf>. Acceso en: 4 feb. 2025.

CORONIL ÍMBER, F. *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa, 2013.

DÁVILA, L. Centenario e inventario de los problemas venezolanos. *Historia Mexicana*, Ciudad de México, v. 60, n. 1, p. 243-299, 2010.

DESINTERÉS de San Martín. *Mundo Argentino*, Buenos Aires, n. 158, 1914.

DÍAZ-RODRÍGUEZ, M. *Cuatro sermones líricos*. San José de Costa Rica: Imprenta Alsina, 1918. Originalmente publicado en 1915.

ELLAURI OBLIGADO, G. Aclaraciones históricas. A propósito de la desobediencia de San Martín. *Fray Mocho*, Buenos Aires, año 7, n. 306, 1918.

ESTEVA-GRILLET, R. Las artes plásticas venezolanas en el Centenario de la independencia, 1910-1911. *Historia Mexicana*, Ciudad de México, v. 60, n. 1, p. 301-368, 2010.

FREITAS, L. Centenario del 19 de abril (1810-1910). Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2010.

GARCÍA GODOY, F. Simón Bolívar. *Cuba Contemporánea*, La Habana, n. 1076, p. 351-364, 1916.

GARCÍA HERNÁNDEZ, M. Simón Bolívar. *Fray Mocho*, Buenos Aires, año 4, n. 190, 1915.

- GHIRALDO, A. José de San Martín. *Fray Mocho*, Buenos Aires, año 10, n. 455, 1921.
- GONZÁLEZ ARRILLI, B. Belgrano y las banderas de la virgen. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n. 1605, 1929.
- GOUCHÓN, E. La organización masónica en la independencia americana. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n. 607, 1910.
- GUTIÉRREZ, R. El campo conceptual de la cultura política. *Argumentos Estudios Críticos de la Sociedad*, México, n. 18, p. 73-79, 1993. Disponible en: <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/790>. Acceso en: 16 feb. 2025.
- HAGEMANN, K. Of "manly valor" and "German Honor": nation, war, and masculinity in the age of the Prussian uprising against Napoleon. *Central European History*, Estados Unidos, v. 30, n. 2, p. 187-220, 1997. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/4546697>. Acceso en: 4 feb. 2025.
- HARWICH, N. Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía. *Iberoamericana*, Berlín, v. 3, n. 10, p. 7-22, 2003. Disponible en: <https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/10-harwich.pdf>. Acceso en: 4 feb. 2025.
- HIMNO ANARQUISTA. *El Cancionero Revolucionario Ilustrado*. Buenos Aires: Bautista Fueyo, 1905.
- HOROWITZ, J. El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930). Buenos Aires: Edhasa, 2022.
- ITURRIETA, E. P. El Divino Bolívar. Caracas: Editorial Alfa, 2006a.
- ITURRIETA, E. P. El Mito del Hombre Fuerte y Bueno. Ideas para un estudio que pueda matar a Gómez. In: CARRERA DAMAS, G. *Mitos políticos en la sociedades andinas*. Orígenes, invenciones y ficciones. Caracas: Equinoccio, 2006b. p. 269-278. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/5206?lang=en>. Acceso en: 20 mar. 2025.
- JONES, M. What Should Historians Do With Heroes? Reflections on Nineteenth- and Twentieth-Century Britain. *History Compass*, Londres, v. 5, n. 2, p. 439-454, 2007. Disponible en: <https://compass.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1478-0542.2007.00390.x>. Acceso en: 4 feb. 2025.
- KAPLAN, A. Romancing the empire: The embodiment of American masculinity in the popular historical novel of the 1890s. *American Literary History*, Estados Unidos, v. 2, n. 4, p. 659-690, 1990. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/489924>. Acceso en: 4 feb. 2025.
- LIVACICH, S. Las economías de San Martín. *PBT*, Buenos Aires, año 9, n. 391, 1912.
- LÓPEZ CONTRERAS, E. Bolívar, conductor de tropas. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2005. Originalmente publicado em 1930.
- MARCILHACY, D. Bolívar, "Coloso de América" y "Héroe de la Raza". Un mito transnacional en los centenarios de entreguerras". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, v. 50, n. 2, p. 91-116, 2020. Disponible en: <https://journals.openedition.org/mcv/13747>. Acceso en: 4 feb. 2025.
- MIRALLES, X. A. Introducción al dossier. Nación y masculinidades en la España contemporánea. *Studia historica. Historia Contemporánea*, Salamanca, n. 38, p. 5-15, 2020. Disponible en: [https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/146262/Introduccion\\_al\\_dossier\\_Nacion\\_y\\_masculin.pdf?sequence=1](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/146262/Introduccion_al_dossier_Nacion_y_masculin.pdf?sequence=1). Acceso en: 4 feb. 2025.
- MONTIEL, I. Q. "De celebración perpetua". Fechas, héroes y fiestas para la Nación. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, La Plata, n. 15, p. 1-15, 2015. Disponible en: <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn15a02>. Acceso en: 4 feb. 2025.
- MOSSE, G. *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. New York: Oxford University Press, 1998.
- MURRAY, P. "Loca" or "Libertadora"?: Manuela Sáenz in the Eyes of History and Historians, 1900-c. 1990. *Journal of Latin American Studies*, Londres, v. 33, n. 2, p. 291-310, 2001. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-latin-american-studies/article/abs/loca-or-libertadora-manuela-saenz-in-the-eyes-of-history-and-historians-1900c1990/3122B97F2E-11F7462A833BD9530649E2>. Acceso en: 4 feb. 2025.
- NAGEL, J. Masculinity and nationalism: gender and sexuality in the making of nations. *Ethnic and Racial Studies*, Estados Unidos, v. 21, n. 2, p. 242-269, 1998. Disponible en: [https://is.muni.cz/el/1423/podzim2005/SOC765/um/Masculinity\\_and\\_nationalism\\_Nagel.pdf](https://is.muni.cz/el/1423/podzim2005/SOC765/um/Masculinity_and_nationalism_Nagel.pdf). Acceso en: 4 feb. 2025.
- NYE, R. A. *Masculinity and male codes of honor in modern France*. New York: Oxford University Press, 1993.
- OLAYA, E. Colombia presents bust of Santander to Pan American Union. *Boletín de la Unión Panamericana*, Washington, v. 56, n. 2, p. 11-117, 1923.
- ORTEMBERG, P. Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924). *Anuario de Estudios Americanos*, Madrid, v. 72, n. 1, p. 321-350, 2015. Disponible en: <https://estudios-americanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/651/654>. Acceso en: 4 feb. 2025.
- PASTOR, S. Una lágrima del General San Martín. *Fray Mocho*, Buenos Aires, año 1, n. 29, 1912.
- PELUFFO, A.; PRADO, I. S. (ed.). *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2010.
- PORTILLO Y ROJAS, J. La Doctrina Monroe. *Revista Cosmos*, Ciudad de México, año 3, n. 28, p. 458-466, 1914.
- QUESADA, E. Causas ocultas del ostracismo del General San Martín. *Fray Mocho*, Buenos Aires, año 4, n. 183, 1915.

RIVERA, C. M. Cultura política: acercamiento conceptual desde América Latina. *Perspectivas de la Comunicación*, Temuco, v. 1, n. 1, p. 42-55, 2008. Disponible en: <https://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/index.php/perspectivas/article/view/9>. Acceso en: 4 feb. 2025.

RODRÍGUEZ, N. San Martín. *Fray Mocho*, Buenos Aires, año 6, n. 290, 1917.

RUIZ PALAZUELOS, A. Hace cien años el General San Martín sufrió la pena más grande de su vida. *El Hogar*, Buenos Aires, n. 970, p. 7-54, 1928.

UNA ANÉCDOTA de San Martín. *Mundo Argentino*, Buenos Aires, n. 139, 1913.

VALLENILLA LANZ, L. *Cesarismo democrático*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991. Originalmente publicado en 1919.

VALLENILLA LANZ, L. La Argentina juzgada en los demás países de América. *Revista Nosotros*, Buenos Aires, n. 103, p. 369-378, 1917.

YUVAL-DAVIS, N. *Gender and Nation*. Thousand Oaks: Sage, 1997.

ZANATTA, L. *Historia de América Latina*. De la colonia al siglo XXI. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.

---

### María Laura Amorebieta y Vera

Nació en La Plata, Argentina, en 1989. Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata y Doctora en Historia por la misma universidad. Fue becaria postdoctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), es Ayudante Diplomada de la materia Historia Social Latinoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y Profesora Adjunta de la materia Historia, política y cultura contemporáneas de la Facultad de Artes (UNLP). Sus actuales líneas de investigación se centran en la historia latinoamericana de los siglos XIX y XX, con especial énfasis en la historia cultural y política, los usos del pasado y la construcción de las identidades nacionales en la región.

---

### Endereço para correspondência

#### MARÍA LAURA AMOREBIETA Y VERA

Calle 444 entre 158 y 158 bis n 19b, City Bell. CP: 1896  
La Plata, Buenos Aires, Argentina  
lauraamorebieta@gmail.com

*Os textos deste artigo foram normatizados por Araceli Pimentel Godinho e submetidos para validação dos autores antes da publicação.*